

timiento, no perderé ocasion de manifestarlo á V. S., á los demas jefes, á la América y al mundo todo.

Si V. S. en un rato desocupado leé, el adjunto y lo juzga digno de que se publique lo celebraré; pero de todos modos tendré la satisfaccion de que V. S. se conforme en mi modo de pensar.

Dios guarde á V. S. muchos años. Oaxaca, Abril 8 de 1814.—Dr. *Francisco Lorenzo de Velazco*.—Sr. comandante general en jefe de esta provincia D. Melchor Alvarez.

VELAZCO Á LOS AMERICANOS.

Despues de dos años de abatimiento y de prostitucion, despues de dos años de miseria y privaciones, y lo que es mas despues de dos años de sentimientos interiores y de remordimientos que despedazaban de parte á parte mi corazon, me veo en el seno paternal del lejítimo gobierno, sin otra amargura que la que debe acompañar eternamente á un hombre, que ingrato á sus mayores, á la patria, á los amigos que lo honraron, y á cuantas relaciones estrechaban mútuamente á los hombres, se incorporó en una causa injusta en sus motivos, injustísima en sus medios, y sobre todo, abominable en sus resultados.

Pocos dias me bastaron para conocer que podia esperar de un partido en el que el sistema era desconocido, en el que se obraba maquinalmente, y en el que solo se oia á la pasion y á la personalidad. Las vanas apariencias de un honor mal entendido, los temores de caer en manos de un gobierno justo y con razon irritado por mi conducta, todo presentaba á mi vista un horizonte sombrío, en el que únicamente entre veia mi ruina, mi muerte y mi desesperacion.

Americanos, los seductores ecos de libertad, igualdad é independencia, os ha hecho creer que los capataces de la insurreccion eran capaces de sistemar un gobierno liberal, que hiciése figurar á este suelo entre los restantes del Universo. ¡Ah! infelíz nacion si continúa esta guerra desaladora; pero infinitamente mas desgraciada, si llegaran esos generales de farza á realizar y conseguir sus ideas.

Trato de hablaros con sencillez y pureza, hechos notorios, referidos por un hombre que conoce el estado de la insurreccion, que llora sus extravíos y que quisiera apagar con sangre el fuego que ha procurado atizar miserablemente: quizá obrarán en vosotros mas eficazmente que tantos discursos sábios á que habeis cerrado los oidos, creyéndolos hijos del paisanage, del ódio y del espíritu del partido.

Rayon, ese monstruo de ingratitud, de ignorancia y de crueldad, que prostituido torpemente al detestable vicio de la embriaguez, es la mayor plaga que Dios destina á los pueblos, ha logrado fascinar á cuatro miserables mexicanos, á quienes él desprecia y cuyos obsequios ridiculizados por el mismo, solo sirven para fomentar mas y mas sus planes orgullosos.

Mexicanos, apenas se desprende Rayon de Hidalgo y Allende, cuando degüella en las cercanías de Zacatecas á Iriarte sin otro crimen, para él, que tener gente, armas, dinero y alguna mas preponderancia de opinion, en Zitácuaro repite los asesinatos de Guemez y Ortiz por las mismas consideraciones; pisa la provincia de Valladolid y publica á Liceaga y Verduzco, como traidores á la causa que sostiene y se decreta su suplicio: tiene que ceder á la fuerza de Morelos, viene á Chilpancingo y se echa á sus piés con las manifestaciones mas viles de humillacion, mas apenas este es batido completamente en Valladolid y Purua-

rán, cuando grita contra él, alarma los pueblos, se sitúa en las gargantas de esta provincia, roba sus granas y dinero, publica papeles, dignos fetos de su cerebro desorganizado y á los ocho días de ofrecer proteccion y seguridad á los habitantes de esta capital, huye cobarde á la aproximacion de las invencibles tropas del rey. Este hombre habria pasado en los tiempos del gentilismo, por el verdadero gé- nio del mal, semejante á aquellos cometas funestos, que en opinion del vulgo, pronostican peste, hambre y desolacion.

¿Qué esperáis de semejante hombre? La nobleza, el mé- rito y la literatura bastarian á que fuéseis comprendidos en la prescripcion: mexicanos que habeis tenido la debilidad y desgracia de seduciros, no me negaréis los desaires que aún desde ahora habeis sufrido de ese ídolo de barro que creais capaz de llevar al cabo sus quiméricas intenciones. Rayon y Morelos se han jurado eterna guerra y despues de sacrificar á sus partidarios ó caerán en las manos justas del gobierno ó prolongarán pocos días, una guerra ignominiosa y baldon del nombre americano.

Yo os hablo sobre datos inconcusos; he visto los cantones todos de la insurreccion, conozco su debilidad y su desórden; he tratado á todos los jefes de ella, conozco toda su ignorancia hermanada de la mala fé: ellos están plenamente convencidos de que no les he dado el logro de sus ideas; pero familiarizados con el despotismo tiemblan á la sola consideracion de resignarlo, y acostumbrados por su negra y baja extraccion á vegetar por los cerros y despoblados, les es ménos sensible una vida que todo hombre regular debe posponer á la muerte. Ellos tienen fallado el exterminio de la nobleza, y Oaxaca acredita esta verdad.

Caudillo inmortal del deseado Fernando, vencedor ilustre de Calderon y Zitácuaro, no sean los cadalzos y las cár-

celes el castigo destinado á esa medida, una docena de fanáticos que osan desde las capitales fomentar el partido de la iniquidad; descubiertos y convencidos, haced que se incorporen en las primeras gavillas de la revolucion: éste será el mas digno, el mas justo y el mas terrible castigo de su temeridad. La desgraciada jóven D.^{ña} Leonna Vicario, despues de sus riesgos y sacrificios fué hospedada en una casa que habia servido de caballeriza, y su miseria habria continuado si su antiguo amante Quintana no la hubiera proporcionado subsistir; semejante á esta fué la suerte del Dr. Carballo, de los licenciados Reyes y Jimenes, de Cuellar y de otros varios que envilecidos y despreciados, fueron víctimas justamente sacrificadas en Tenango.

Americanos, despues de mi prevaricacion y apostasia, despues de maquinan incesantemente la ruina del estado, ¿no seria yo el hombre mas execrable si inundada mi alma en los tiernos y sensibles afectos de la gratitud, no procurarse destruir gloriosamente con una mano, lo que me atreví á edificar ignominiosamente con la otra? Mexicanos, no es esta una expresion pronunciada en los umbrales de la muerte, no es un discurso con que intento apoyar mi fortuna; no espero sobre la tierra otra cosa, que ó volar á la península á enjugar las lágrimas de un padre, á quien acibaré cruelmente los últimos años de su vida ó incorporarme en las victoriosas armas del Rey, y borrar con mi sangre en el campo del honor, el oprobio de dos años pasados en la escuela del mal, de la tiranía y de la execracion. Oaxaca. Abril 8 de 1814.—*F. L. de V.*

NOTA.—Estoy plenamente convencido de la ineptitud de Morelos y demás cabecillas de la insurreccion, pero en medio de sus vicios y defectos de cuando en cuando, ó

sea aplicándoseles la fábula del asno que tocó la flauta por casualidad, ó porque efectivamente sus corazones atendiesen una ú otra vez á los clamores de la humanidad, les ví acciones regulares; pero protexto que el sanguinario Rayon, no le observé sino un carácter fundido en los moldes de Atila y Robespierre: casi todas las noches, poseido en furor báquico centelleaban sus ojos, refiriendo con maligna complacencia los infinitos asesinatos que decretó en Guadalajara contra los desgraciados europeos, y los treinta y dos contra los que capitularon en Pachuca, llegando su insolencia hasta reprochar á Morelos, el que hubiese guardado la capitulación á los sitiados de Acapulco.

Pero lo que manifiesta su carácter y lo que se puede esperar de él, es la carta que con fecha 9 de Marzo escribe desde Huajuapán al iluso Bustamante: entre otras cosas le dice: Por acá se asegura que Osorno ha decapitado al coronel Beristain; léjos de parecerme mal, aquel jefe ha obrado consecuente á mis ideas; amigo mio, estos que hablan mucho de matemáticas y ordenanzas, y que han viajado son estorbos para nuestros pensamientos; hablan francés é inglés, y mañana si tuvieran partido lo primero que harían sería sacrificarnos; espero que V. apoye mi modo de pensar."

¿Qué tal mexicanos? Hombres que ódian á los que saben francés é inglés y estudian matemáticas y ordenanzas, solo por esta consideracion ¿qué planes de guerra podrán convinar? ¿Qué elementos de legislacion concebir? Los sucesos lo han acreditado: plugiese al cielo que trazadas estas funestas serpientes, se viese nuestra patria restituida á su antiguo estado de paz, de abundancia y de felicidad. —Aquí una rúbrica.

D. Carlos María de Bustamante hablando de la entrada del coronel D. Melchor Alvarez con sus fuerzas á Oaxaca, hace la siguiente curiosa descripcion,

D. Ignacio Rayon luego que entendió que se aproximaba Alvarez, se retiró de Huajuapán para Tehuacán y le dejó el paso libre. Las trincheras formadas en el rio de San Antonio por D. Benito Rocha y dirigidas por D. Jacinto Varela, con fuegos cruzados, camino cubierto y en orden militar, fueron inútiles; doscientos hombres en aquel punto decididos, bastaban para contener triplicada fuerza de la que Alvarez traia, tanto mas, cuanto que habia en Oaxaca excelentes cañones, abundante parque, y no faltaban trescientos fusiles que presentar en aquel punto. Es verdad que combinada la expedicion por el gobierno de México, amenazaba Dambrini por Tehuantepec, alguna fuerza amagaba por Tesechoacan; Reguera hacia sus escarceos por la costa del Sur, pero todo era tortas y pan pintado si se lograba derrotar á Alvarez en dicho punto, pues para el caso de una desgracia habia retirada para Cuicatlan, á salir á Tehuacan de las Granadas y á otros puntos donde no faltaban regulares partidas americanas.

Luego que los pocos insurgentes que habia en Oaxaca, supieron de la aproximacion del enemigo, trataron de retirarse, y pudiendo hacerlo por San Juan del Rey, tomaron el camino de Oriente á penetrar por la Sierra y salir á la de Zongolica: su marcha fué peligrosísima y expuesta á ser cortadas por los enemigos del rumbo de Veracruz, que los asaltaron en el pueblo de Chiquihuitlan, al mando de Murillo, é hicieron prisionero al coronel Mellado, librándose por entonces milagrosamente el Sr. Crespo, que despues fué prisionero en Zacatlan y fusilado en Apam, como queda dicha ya en otra carta.

Al salir los americanos de Oaxaca, fueron insultados por aquel populacho, que los apedreó y burló para congraciarse con los gachupines. El Dr. San Martín, lectoral de aquella iglesia (es el mismo que atacó y puso preso al Dr. Velasco por orden de Rayón) debió salir con ellos y aún anduvo en su compañía toda una noche á caballo, pero se quedó oculto en el curato de Tlalixtlaca, de donde después salió para incorporarse con los demás canónigos que salieron á recibir á Alvarez hasta el puente de la Soledad, ornados de *capas pluviales*, no sé si cantándole..... *Ecce Rex tuus venit tibi mansuetui*; recibimiento poco decoroso fué este á fé mia: hubo algunas penitencias y votos que algunos menguados hicieron por tal advenimiento, como quien hace morcillas al diablo por la llegada del Libertador; por ejemplo, el Dr. D. Antonio Ibañez de Corvera, que fué provisor durante el gobierno de los insurgentes y muy bien tratado por ellos, en testimonio de su lealtad gachupinezca anduvo *pro voto* de rodillas desde la puerta del cementerio de la Soledad, hasta el altar mayor de la Virgen. ¡Cuidado que es muy largo trecho, pues se puede correr cañas, aunque mi hombre para suavizar la penitencia, pudo haberse puesto unos cojincitos en las rodillas, así como se consideró mucho Sanchopanza en el vúpulo por el desencanto de Dulcinea, repartiendo de mano airada recios azotes sobre el tronco de una encina que conmovieron el alcornoqueño corazón de D. Quijote: magüer todo esto dijo: que es imposible dejar de hacerse dos mataduras en expiación de su sandez y boberia, sacrificio que no le valió, pues los españoles se resistieron después á darle posesion del deanato de aquella iglesia, porque aún no tenía compurgada la nota antigua de insurgente.

No ostante de que, como he dicho, todo estaba dispues-

to para recibir al general español, éste para cumplir con los deberes de tal, hizo al que mandaba las armas de Oaxaca (que era ninguno, porque estaba vacía y podía entrar *pro derelicto* y evacuación) la intimación siguiente, que inserto á la letra; (ya el lector la conoce) y después sigue diciendo:

A esta intimación digna de un Sesostrís, que osó llamarse en Egipto Rey de Reyes, é hizo atar á su carro á los soberanos cautivos, respondió D. Luis Ortiz de Zárate, oficial suyo y chaqueta neto, (que abrigamos como víbora en nuestras entrañas) que aquello estaba por el *amado, llorado, suspirado, adorado, plañido y moqueado* Fernando VII. Este es el mismo contraste que Miguel de Cervantes, presenta entre los retos y amenazas de D. Quijote y la respuesta que el pacífico ventero le dió, cuando le dijo que no tenía agravios que vengar, &c., &c. &c. y que él era muy hombre para no dejarse jugar de nadie los vigotes de la cara.

Intimaciones y baladros de la misma calaña, hizo á los cabildos eclesiásticos y secular, ámbos salieron á recibirlo; pero no son estas dos corporaciones las que hicieron el principal papel en esta comparsa, aunque lo hicieron bien ridículo: fué una colluvie de viejas y algunas de la vida airada, que se presentaron vestidas de túnicos blancos, *descalzas y coronadas de flores, mostrando unos horribles juanetes en los pies, y uñas de aguilas, corvas y encanutadas*, llevando coronas de flores para ornar la cabeza de Alvarez y de sus oficiales, y así pasaron el río de *Atoyac*, para merecer gracia delante de este nuevo Alejandro. Si hubiera venido entre los de aquel convoy, alguno de los que han leído, los viajes de Anacarsis por la Grecia y hubiese traído poblada la cabeza, de lo que cuentan de las fiestas religiosas de aquellas bellas teorías de jóvenes que se veían

en ciertos tiempos poblando el aire de cánticos y perfumes y engalanando á la misma naturaleza con su gentileza y denuedo, creeria hallarse allí..... Mas ¡hay de mí! aquella colluvie de hembras feas y esclavas, que venian á besar los piés de sus antiguos dominadores, solo era un acervo de viejas gangosas, muchas de ellas comparables á la que se presentó á San Antonio en el Desierto, con un racimo de détiles para tentarlo..... Estas fueron las que dijeron *Hosana á Alvarez*, las que hechaban flores por donde pasaba, y las que serán en todas edades el objeto, del desprecio de las generaciones venideras. Yo no pierdo la esperanza de ver representar esta escena, en algun retablo ó *totoli mundi*, al ruido de una desentonada dulzaina, así como el ataque de *Costillares el torero* en Madrid, y que el titiretero diga..... *Vean vdes. señores* y esténme atentos, he aquí la entrada del general D. Melchor Alvarez en Oaxaca y recibimiento que le hicieron las Dueñas..... Todas van descalzas, haciendo muecas y requiebros, hechando flores en derredor de sus tiranos, como los indios de Moctezuma recibieron á los españoles.

¡Oh Oaxaca! ¡Qué lugar tan triste ocuparas en la historia de nuestra revolución! Viéronse ademas de estas viejas livianas, algunas de las tenidas por señoras, que sentadas junto á dos barriles de aguardiente, con un vaso de este licor en cada mano, gritando..... *¡Viva España!* ¡muéran los insurgentes! y brindaban á la canalla soldadesca española. ¡Bah! la pluma se retrae de escribir bajas.

Pasaron aquellos momentos de criminal entusiasmo y comenzó muy luego, á desarrollar el bárbaro despotismo sus fuerzas contra les débiles. Alvarez se daba el tono de un virey y recordaba á los buenos, la memoria de aquella

noble sencillez y comportamiento, de los modestos jefes republicanos; comenzaron los pedidos, apesar de haberse encontrado cantidades en la tesorería nacional, y tambien se acordaban de que en los dias del gobierno de Morelos, no se impuso ni un real de gravámen, ni se aquejó á nadie. El bárbaro cura Terron de Pápalo, español, mandó unos infelices indios que ni aún sabian hablar castellano, en clase de prisioneros y se les fusiló desapiadadamente; hizose lo mismo con el oficial *Aguilera*, de quien ya he hecho mencion, porque se le encontraron las banderas de su regimiento, y ni aún se le reclamó al mayorazgo Magro, por el pendon con que proclamó la obediencia á la junta de Zitácuaro, que conservaba en su poder y era notorio á todo el lugar, cada jefe se tenia como un general, y cada soldado como un oficial y todos se creian con derecho á insultar á los vecinos pacíficos y mandar despóticamente en sus familias. Veíase el juego y la disolucion sin término ni recato y parece que se hacia gala de presentar aquellas escuelas, para que en ellas se corrompiésen las costumbres. El bajo pueblo empeñado en agradar á sus dominadores, insultaba á las familias mas honradas con el epíteto de *reselladas* y las provocaba con cántigas insolentes. Aquellos españoles que en el Correo del Sur núm. 8, insertaron un manifiesto protestando con encarecimiento, su obediencia al gobierno americano, y que pidieron se economizara la sangre, hasta por la que Jesucristo derramó en el Calvario; estos mismos se mostraban orgullosos y brameaban olvidados de la clemencia con que habian sido tratados. ¡Pero que digo? aún el nuevo provisor nombrado y venido de Puebla con la expedicion (el canónigo D. Jacinto Moreno y Bazo,) pesó su autoridad sobre los eclesiásticos, que habian mostrado afecto al partido americano, siendo así

que él había sido servido en cuanto solicitó por gracia de Morelos.

Varias circunstancias notables presenta la entrada de Alvarez en Oaxaca, en el mismo día de su ingreso y que han dado motivo á glosas malignas. La principal dice relacion al intendente Munguía. Reconocido éste por el ciudadano mas digno de mandar, lo aprobó el Sr. Morelos y aún sufragó por él. Retirado del Congreso de Chilpancingo, tornó á servir su empleo político y fungía en él, cuando recibió al general Alvarez, á quien entregó el baston materialmente delante de un gran curso; pero Alvarez se lo devolvió diciéndole, *que estaba en buenas manos y á satisfaccion del gobierno de México.* ¿Quién con tal aseveracion, no creería que Murguía había hecho traicion á la causa? Mas lo cierto es, que á poco se le quitó el destino, se le procesó, se le mandó á México á responder á varios cargos y Bataller falló *que era indigno de obtener ninguno*, siendo preciso que la Corte de Madrid lo absolviése de todo cargo. No pueden lanzar los demonios en nombre de Beltzebú, ni curar por su virtud á los dolientes, el que les ha declarado la guerra. Por este principio creo indemnizado á Murguía de las imputaciones, aunque jamás le concederé aquella virtud singular de afrontarse al partido español para desobedecerlo con energía, esta calidad es poco comun en los hombres, y ménos en los que son naturalmente pacatos como éste.

Al segundo dia de entrado Alvarez, fué arrestado el canónigo San Martin y remitido á Puebla: algo mas, fué multado en mil trescientos pesos por otra igual cantidad que recibió de la Clavería de Oaxaca para marchar á Chilpancingo de orden del general Morelos. Mas sns aberraciones (que no negaré) están sobradamente compurgadas

con sus padecimientos y con una larga y cruélsima prision: que el general Cruz le hizo sufrir en las estrechas cárceles de Guadalajara por cuatro años, habiendo sido aprehendido en el fuerte de Jaugilla. Yo le ví presentarse en Zacatlan, cuando se fugó de Puebla, vestido con una cotona de gerga de arriero y lleno de miseria. ¡Qué caro cuesta el no tener un carácter decidido en una revolucion!.....

22. Hecho Alvarez de la provincia de Oaxaca, sin haberse derramado ni una gota de sangre ni tener la mas ligera oposicion, sino por el contrario recibido por sus partidarios con toda clase de manifestaciones obsequiosas, parecia natural que conciliando los intereses de todos, inaugurase su administracion, que sin conceder mas que lo justo á sus enemigos, se abstuviese de toda arbitrariedad. Desgraciadamente no fué así, el carácter de Alvarez, como se puede ver por sus intimaciones, era fatuo, orgulloso, así es que dió orden de reducir á muchos á prision, indultándolos solo de la pena de la vida, pero quedando entendidos éstos, á los que de ellos el Virey dispusiese. Cambió á todos los empleados, reponiendo á muchos en sus puestos y nombrando nuevamente á otros. Prohibió severamente la circulacion de la moneda de cobre, remitió á Puebla preso al canónigo San Martin, que entre los independientes tenia el carácter de vicario castrense, dispuso que en el acto entrasen en el goce de sus bienes, á todos aquellos que se les habian secuestrado. D. Manuel Bustamante hermano de D. Carlos, que era presidente de la Junta de Seguridad, nombrado por Morelos, se presentó al indulto. Pero la medida de Alvarez que mas irritó y que solo fué lujo en derramar sangre, segun Bustamante, fué el fusilamiento de unos cuantos desgraciados indios que le remitió el cura Terron. Careciendo la provincia de